

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 3

3.6 EL AJUAR DOMÉSTICO

Por *Silvia Pérez López y María Elena Díez Jorge*

Patronato de la Alhambra y el Generalife / Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada

Tradicionalmente se ha contemplado el ajuar doméstico aislado del espacio donde una vez tuvo vida. Es cierto que hoy en día lo vemos expuesto en vitrinas o almacenado en los fondos de museos, lejos de dónde una vez tuvieron su función y utilidad. Por eso nos parece importante relacionar el ajuar con el espacio físico, y específicamente en este caso, nos centramos en un espacio doméstico como podían ser las viviendas en la Granada andalusí. Sería pretencioso abarcar cronológicamente todo el período andalusí pues son muchos siglos y la vivienda cambió conforme lo iba haciendo la sociedad y los grupos que en ella vivían. Igualmente, los ajuares fueron evolucionando con nuevas tecnologías, había además objetos que desaparecían por no ser ya útiles mientras que otros irrumpían de manera novedosa en la vida cotidiana. No obstante, hubo aspectos que no cambiaron en gran manera porque a fin de cuentas el ajuar doméstico básico respondía a cubrir necesidades fundamentales como era preparar y almacenar alimentos o proporcionar calor y abrigo. Pero son múltiples actividades las que configuraban esa vida doméstica y todas y cada una de ellas con sus enseres específicos: útiles de oficios que muchas veces eran llevados a cabo en el espacio doméstico, el juego, el aseo personal, objetos para deleitar el placer y los sentidos...

La lectura de los registros debiera encaminarse a permitir detectar hábitos y costumbres de la vida cotidiana y no tanto a hacer listados de objetos. Es fundamental relacionar el ajuar con el espacio físico de la casa, ubicando las piezas en estancias concretas y atendiendo a que pueden ser elementos organizadores del espacio y de la jerarquía social interna. Por ejemplo, una simple cortina podía servir para separar espacios; a veces era fija y otras veces se colgaba y después de ser usada se guardaba en un arca. Esto nos da idea de lo efímero de pensar en el espacio doméstico como un bloque estático y fijo. Las fronteras eran muy dinámicas y simplemente con desplegar un colchón en una sala, ésta se convertía en zona para dormir, mientras que al recogerlo y apoyarlo

La Alhambra y la Granada Andalusí

sobre una pared o dejarlo enrollado, la estancia pasaba a tener otra función. Igualmente, se podía cocinar con un hornillo o anafre portátil en diferentes rincones de la casa.

No quiere decir que todas las casas tuvieran solo ajuares transportables ni que las estancias cumplieran como norma básica que pudieran tener diversas funciones continuamente, dependía de la disponibilidad de espacio y del rango social de sus moradores, pero es evidente que el ajuar doméstico cumplía una función más poliédrica y versátil en la vida cotidiana de lo que a veces vemos al contemplar la pieza en la vitrina de un museo.

Una casa hay que entenderla con objetos que se convertían en protagonistas de la vida doméstica, que un día fueron parte de lo cotidiano y hoy son patrimonio cultural salvaguardado en un museo. Se trata de auténticos documentos materiales de los usos y costumbres de una época y, en definitiva, testimonios de las gentes que un día ocuparon ese hogar.

El conocimiento de los ajuares que visten los hogares nos ha llegado por distintas fuentes históricas. Por una parte, la arqueología que es un recurso de información incuestionable; por otra parte, documentos escritos entre los que podemos incluir, por ejemplo, las dotes y los inventarios. Aunque estos últimos nos han llegado muy tardíamente para el período andalusí, los datos y las descripciones de los objetos, así como su disposición espacial, perduraron en el tiempo por lo que a veces documentos redactados justo tras la conquista de Granada por los cristianos indudablemente nos dan pistas bastante certeras de cómo era el ajuar doméstico en época nazarí. El mobiliario podía ser muy sucinto. El suelo se cubría con esteras de esparto sobre las que se colocaban mesas bajas rodeadas de cojines rellenos de lana, taburetes de cuero, arcas o arcones de madera. El utillaje doméstico era colocado sobre anaqueles que podían estar adosados a una pared o bien formar parte de una alacena. La iluminación era a base de velas de cera o de sebo y con candiles de aceite hechos en metal o en barro cocido; su funcionalidad hizo de ellos un elemento imprescindible.

De la totalidad de elementos que conforma el ajuar doméstico, los destinados a la preparación o almacenaje de los alimentos son sin duda los más abundantes y de los que más conocimiento tenemos. Por un lado, gracias a los hallazgos arqueológicos y, por otro, a la continuidad tanto de las formas como de los usos de estas piezas en el tiempo. Directamente relacionados con estos

La Alhambra y la Granada Andalusí

utensilios, contamos con textos sobre materia culinaria, que nos ilustran sobre la inmensa variedad de contenedores y útiles existente. Un ejemplo de ello es el texto *Kitáb al-tabǧǧ*, anónimo andalusí del siglo XIII, del que hemos extraído el siguiente párrafo:

"...un mortero de piedra de mármol blanco o de madera que sea de madera dura, tal como la madera del castaño, del terebinto, del olivo, del fresno, del boj o de la cepa de la vid; preparado para majar cosas que no es adecuado picar en [instrumento] cobre, de ninguna de las maneras, tales con la sal, ajo, coriandro tierno, cebolla, mostaza, menta, toronjil y otras plantas, verduras y frutas como la manzana, membrillo, granada, carne, grasa, almendra, los rellenos que se preparan para las rosquillas, los alimentos a base de pan y todo aquello que si se deja dentro del cobre, enverdece, se altera y deteriora. De esta madera serán los cucharones y cucharas. La madera sobre la que se corta carne y sobre la que se extiende la masa de las rosquillas será lisa y pulida con cuidado. De igual modo, el aparejo para hacer el *mirkás* ha de ser de vidrio blanco o de cerámica vidriada o de madera dura, pues si fuera de cobre el verdín se concentra en los agujeros por los que pasa la carne al hacer el relleno, entonces el verdín se mezcla con la carne y ésta se corrompe, como se ha dicho".

En ninguna casa solía faltar un telar o una rueca, actividades como hilar, coser o cortar formaban parte del quehacer doméstico. Testimonio de estas actividades son los dedales, alfileres y tijeras que han llegado hasta nosotros. También los braseros, pues la vivienda se calentaba a base de ellos, ya fueran hechos de piedra o de barro cocido y sobre los que se quemaba carbón de leña. Claro que pudiera pensarse que muchos de estos objetos se encuentran en otros contextos andalusíes fuera de Granada. Y así es, y más si nos atenemos al ajuar más básico puesto que las innovaciones más evidentes se dieron en los contextos más ricos como el de la familia real nazarí y las clases más pudientes, como es bien conocido con la cerámica de reflejo metálico o el uso de la seda en ciertos tejidos. Pero si nos detenemos en hacer un estudio detallado de ajuares, observaremos pequeñas diferencias atendiendo al contexto granadino, como pudieran ser ciertos motivos decorativos propios de época nazarí, o, por poner un ejemplo, el caso de los ataifores que si bien ya encontramos desde el siglo XI, en el caso granadino de los siglos XIII y XIV se ha producido una evolución en la que sus paredes son más altas y sinuosas y con bordes más pequeños que dan lugar a una pieza más esbelta. Y así se van encontrando peculiaridades en las

La Alhambra y la Granada Andalusí

jarritas, tapaderas, candiles y cazuelas. Por otro lado, interesa saber el volumen y la cantidad en que aparece así como el lugar del hallazgo, porque ese dato nos informa de la importancia de ciertas actividades en Granada frente a otros contextos. En este aspecto debemos hacer uso de las fuentes escritas en las que, por ejemplo, es indudable la relevancia de utensilios mencionados en las fuentes para la crianza de los gusanos de seda y de los telares para su hilado en la Granada nazarí y mudéjar. Pero también cabe reflexionar sobre el hecho de que en una excavación aparezca un volumen importante de piezas de vajillas de mesa decoradas con diversos motivos en azul sobre blanco y datadas como del siglo XIV, lo que nos hace ver que este tipo de vajilla fue en esta época más común que en otras, indicándonos cambios en los gustos y en la capacidad adquisitiva que se pudo alcanzar en el contexto urbano de la ciudad de Granada. Y por supuesto las diferencias técnicas, como el empleo de ciertos minerales, el número de cochuras, el tipo de bizcocho o pasta de arcilla que muestra la pieza... Todo ello son diferencias debidas a cambios socioeconómicos y culturales que hacen que podamos distinguir el ajuar doméstico de la Granada nazarí del de otros momentos y lugares.

Testimonios de todos estos elementos los vamos a encontrar en los museos de Granada, concretamente en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada y, especialmente, en el Museo de la Alhambra, donde su vasta colección nos acerca a la historia más remota de al-Andalus. Ambos son instituciones públicas que, además de custodiar estos bienes y de difundirlos, tienen la obligación de ponerlos a disposición de cuantos interesados los soliciten para su estudio.